

# Novena de Aguinaldos

## Día cuarto

Fray Fernando de Jesús Larrea, Madre María Ignacia

19 de diciembre

En el nombre del padre, del hijo, y del espíritu santo.  
Amén

### 1. Oración para todos los días

Benignísimo Dios de infinita caridad, que tanto amasteis a los hombres, que les disteis en vuestro Hijo la mejor prenda de vuestro amor para que hecho hombre en las entrañas de una Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salud y remedio; yo, en nombre de todos los mortales, os doy infinitas gracias por tan soberano beneficio.

En retorno de él te ofrezco la pobreza, humildad y demás virtudes de vuestro hijo humanado; suplicándoos por sus divinos méritos, por las incomodidades con que nació y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, que dispongáis nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, con total desprecio de todo lo terreno, para que Jesús recién nacido tenga en ellos su cuna y more eternamente.

Amén.

(Se reza tres veces el Gloria al Padre)

### 2. Consideraciones día cuarto

Desde el seno de su madre comenzó el Niño Jesús a poner en práctica su entera sumisión a Dios, que continuó sin la menor interrupción durante toda

su vida. Adoraba a su Eterno Padre, le amaba, se sometía a su voluntad; aceptaba con resignación el estado en que se hallaba conociendo toda su debilidad, toda su humillación, todas sus incomodidades. ¿Quién de nosotros quisiera retroceder a un estado semejante con el pleno goce de la razón y de la reflexión?, ¿quién pudiera sostener a sabiendas un martirio tan prolongado, tan penoso de todas maneras? Por ahí entró el Divino Niño en su dolorosa y humilde carrera; así empezó a anonadarse delante de su Padre, a enseñarnos lo que Dios merece por parte de su criatura, a expiar nuestro orgullo, origen de todos nuestros pecados y hacernos sentir toda la criminalidad y desórdenes del orgullo. Deseamos hacer una verdadera oración; empecemos por formarnos de ella una exacta idea contemplando al Niño en el seno de su madre. El divino Niño ora y ora del modo más excelente. No habla, no medita ni se deshace en tiernos afectos. Su mismo estado, aceptado con la intención de honrar a Dios, es su oración y ese estado expresa altamente todo lo que Dios merece y de qué modo quiere ser adorado de nosotros. Unámonos a las oraciones del Niño Dios en el seno de María; unámonos al profundo abatimiento y sea este el primer efecto de nuestro sacrificio a Dios. Démonos a Dios no para ser algo como lo pretende continuamente nuestra vanidad sino para ser nada, para quedar enteramente consumidos y anonadados, para renunciar a la estimación de nosotros mismos, a todo cuidado de nuestra grandeza aunque sea espiritual, a todo movimiento de vanagloria. Desaparezcamos a nuestros propios ojos y que Dios sólo sea todo para nosotros.

### 3. Oración a la Santísima Virgen

Soberana María, que por vuestras grandes virtudes y especialmente por vuestra humildad, merecisteis que todo un Dios os escogiese por madre suya, os suplico que vos misma preparéis y dispongáis mi alma, y la de todos los que en este tiempo hiciesen esta novena, para el nacimiento espiritual de vuestro adorado Hijo.

¡Oh dulcísima Madre! Comunicadme algo del profundo recogimiento y divina ternura con la que le aguardasteis vos, para que nos hagáis menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad.

Amén.

(Se reza nueve veces el Ave María.)

## 4. Oración a San José

Oh, Santísimo José! Esposo de María y padre putativo de Jesús. Infinitas gracias doy a Dios porque os escogió para tan altos misterios y os adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza.

Os ruego, por el amor que tuvisteis al Divino Niño, me abraséis en fervorosos deseos de verle y recibirle sacramentalmente, mientras en su divina esencia le veo y le gozo en el cielo.

Amén.

(Se reza Padre nuestro, Ave María y Gloria al Padre)

## 5. Gozos

Dulce Jesús Mío, mi niño adorado,

¡Ven a nuestras almas!

¡Ven no tardes tanto!

¡Oh Sapiencia suma  
del Dios soberano,  
que al nivel de un Niño  
te hayas rebajado!

¡Oh Divino Niño,  
ven para enseñarnos  
la prudencia que hace  
verdaderos sabios!

¡Ven a nuestras almas!

¡Ven no tardes tanto!

¡Oh, Adonái potente  
que a Moisés hablando,  
de Israel al pueblo  
dísteis los mandatos!

¡Ah, ven prontamente  
para rescatarnos,  
y que un niño débil  
muestre fuerte brazo!

¡Ven a nuestras almas!

¡Ven no tardes tanto!

¡Oh raíz sagrada  
de Jesé, que en lo alto  
presentas al orbe  
tu fragante nardo!  
¡Dulcísimo Niño,  
que has sido llamado  
“Lirio de los valles,  
Bella flor del campo!”  
    ¡Ven a nuestras almas!  
    ¡Ven no tardes tanto!

¡Llave de David  
que abre al desterrado  
las cerradas puertas  
de regio palacio!  
¡Sácanos, oh Niño,  
con tu blanca mano,  
de la cárcel triste  
que labró el pecado!  
    ¡Ven a nuestras almas!  
    ¡Ven no tardes tanto!

¡Oh, lumbre de Oriente,  
Sol de eternos rayos,  
que entre las tinieblas  
tu esplendor veamos!  
¡Niño tan precioso,  
dicha del cristiano,  
luzca la sonrisa  
de tus dulces labios!  
    ¡Ven a nuestras almas!  
    ¡Ven no tardes tanto!

¡Espejo sin mancha,  
santo de los santos,  
sin igual imagen del

Dios soberano!  
¡Borra nuestras culpas,  
salva al desterrado  
y, en forma de niño,  
da al mísero amparo!  
    ¡Ven a nuestras almas!  
    ¡Ven no tardes tanto!

Rey de las naciones,  
Emmanuel preclaro,  
de Israel anhelo,  
pastor de rebaño!  
¡Niño que apacientas  
con suave cayado  
ya la oveja arisca  
ya el cordero manso!  
    ¡Ven a nuestras almas!  
    ¡Ven no tardes tanto!

Ábranse los cielos  
y llueva de lo alto  
bienhechor rocío  
como riego santo!  
¡Ven hermoso Niño!  
¡Ven Dios humanado!  
¡Luce, hermosa estrella!  
¡Brotó flor del campo!  
    ¡Ven a nuestras almas!  
    ¡Ven no tardes tanto!

¡Ven, que ya María  
previene sus brazos,  
do su Niño vea  
en tiempo cercano!  
¡Ven que ya José  
con anhelo sacro

se dispone a hacerse  
de tu amor sagrario!  
¡Ven a nuestras almas!  
¡Ven no tardes tanto!

¡Del débil auxilio,  
del doliente amparo,  
consuelo del triste,  
luz del desterrado!  
¡Vida de mi vida,  
mi sueño adorado,  
mi constante amigo,  
mi divino hermano!  
¡Ven a nuestras almas!  
¡Ven no tardes tanto!

¡Vén ante mis ojos  
de ti enamorados!  
¡Bese ya tus plantas!  
¡Bese ya tus manos!  
Prosternado en tierra  
te tiendo los brazos  
y aun más que mis frases  
te dice mi llanto.  
¡Ven a nuestras almas!  
¡Ven no tardes tanto!

¡Ven Salvador Nuestro  
Por quien suspiramos!  
¡Ven a nuestras almas!  
¡Ven no tardes tanto!

## 6. Oración al Niño Jesús

Acordaos, ¡oh dulcísimo Niño Jesús!, que dijiste a la Venerable Margarita del Santísimo Sacramento y en persona suya a todos vuestros devotos estas palabras tan consoladoras para nuestra pobre humanidad tan agobiada y doliente: “Todo lo que quieras pedir, pídelo por los méritos de mi infancia y nada te será negado”.

Llenos de confianza en Vos, ¡Oh Jesús!, que sois la misma verdad, venimos a exponeros toda nuestra miseria, Ayúdanos a llevar una vida santa, para conseguir una eternidad bienaventurada. Concedenos por los méritos infinitos de vuestra encarnación y de vuestra infancia, la gracia de la cual necesitamos tanto. Nos entregamos a Vos, ¡oh Niño omnipotente! Seguros de que no quedará frustrada nuestra esperanza y de que en virtud de vuestra divina promesa, acogeréis y despachareis favorablemente nuestra súplica.

Amén.

En el nombre del padre, del hijo, y del espíritu santo.

Amén